

### 1. Cronología

Se conoce con el nombre de Edad Media un período muy amplio de nuestra historia que abarca desde el siglo X al XV. Este hecho ha originado que haya que dividirla en dos grandes etapas: Alta Edad Media (hasta el siglo XII) y Baja Edad Media (del XII al XV). Tal división, naturalmente, no es caprichosa, sino que obedece a que en el siglo XII se produce un gran cambio en la vida y en la cultura de nuestro país. Hasta ese momento, la cultura está en manos de la Iglesia y la vida se realiza en torno al castillo; clero y nobleza son, pues, los dos grandes estamentos de la sociedad en torno a los cuales gira el mundo medieval. A partir del siglo XIII, sin embargo, las Universidades sustituyen al monasterio, la nobleza se hace más culta y la aparición de una nueva clase social, la burguesía, provoca un cambio radical en la vida de las ciudades.

### 2. Las clases sociales y su incidencia en la Literatura

Al ser la nobleza y el clero las dos clases rectoras de la sociedad de la época, la literatura debe responder a sus gustos y aficiones; de ahí que en los comienzos de nuestra literatura los dos grandes géneros que se cultivan sean la

poesía épica (los cantares de gesta) y la poesía de clerecía (Berceo, Arcipreste de Hita). Posteriormente, cuando la nobleza se hace más refinada, aparece la poesía cortesana (Jorge Manrique, el Marqués de Santillana). Mientras tanto, el pueblo llano cultivaba y transmitía oralmente la poesía de carácter tradicional.

La aparición de la burguesía trajo consigo el cultivo de otros géneros literarios que satisficieran más fielmente sus apetencias. A ello responden las colecciones de apólogos y las obras teatrales. El pueblo encontró un nuevo género de carácter tradicional de importancia transcendental para satisfacer sus deseos: el Romancero.

### 3. La Edad Media, una encrucijada de culturas

Durante este período conviven, sociológica y culturalmente, en nuestra Península tres grandes pueblos: árabes, judíos y cristianos. La coexistencia de estas tres razas es fundamental para la historia de la literatura española. Fruto de esta relación son las *jarchás*, el primer documento escrito de nuestra literatura. De la cultura árabe proceden la mayor parte de las colecciones de cuentos que tanto gustaban en la época. A sabios árabes y judíos debe su esplendor la Escuela de Traductores de Toledo, el gran centro de cultura que promovió Alfonso X el Sabio.

Además de la huella cultural que dejaron la civilización árabe y judía, otros pueblos vinieron a enriquecer con su influencia la literatura española. El camino de Santiago, por ejemplo, supuso el primer contacto cultural de España con Francia. La influencia de la cultura francesa está presente en nuestros cantares de gesta. Las cortes provenzales, por otra parte, fueron un ejemplo a seguir por nuestra nobleza ruda e inculta; pero, además, la poesía provenzal incidió de manera notable en la lírica catalana y gallego-portuguesa.

Finalmente, a finales de la Edad Media comenzó el contacto con Italia que iba a dar sus frutos más importantes en el Renacimiento. No obstante, ya en el siglo XV, gracias a este contacto, se conoce en nuestro país la cultu-

ra clásica y se van a dejar sentir las huellas de los grandes maestros literatos italianos: Dante, Petrarca y Boccaccio.

### 4. La ideología del hombre medieval y su reflejo en la Literatura

Tratar de precisar el concepto del mundo que tiene el hombre medieval es muy difícil, debido a la excesiva duración de este período histórico; no obstante, vamos a procurar sintetizar aquí aquellas características más comunes que puedan aplicarse en general al hombre medieval.

La Edad Media es un mundo de tinieblas y el hombre vive sumido en una enorme cantidad de misterios: la tierra en la que vive; el mar, que no se aventura a investigar; el firmamento, un auténtico enigma, etc. La única respuesta que tiene es Dios; de ahí que todo su mundo gire en torno a ese poder sobrenatural que dirige su destino y no potencie, en absoluto, sus facultades individuales. Esta falta de personalidad se manifiesta incluso en la literatura, que es anónima hasta casi el siglo XIV.

Hasta que llegan los primeros contactos con Europa, el hombre medieval vive apegado a sus tradiciones y encastrado en un mundo ya de por sí limitado. La cultura, además, es patrimonio de unos pocos y el pueblo vive de las faenas del campo sin más inquietudes que comer, servir a su señor, esperar los acontecimientos folklóricos y amar a Dios. La literatura, pues, tendrá una intención eminentemente didáctica y un fuerte carácter popular hasta bien entrado el siglo XIV.

Digamos, finalmente, que el medio de expresión utilizado estará en relación con las características aquí apuntadas. La lengua empleada por los escritores será sobria, sin especiales preocupaciones estéticas, aunque, naturalmente, ello no sea obstáculo para que escritores como el Arcipreste de Hita sean capaces de conseguir una extraordinaria expresividad. Por otra parte, la lengua está llena de vaciaciones como corresponde a un período de formación del idioma. Resumimos aquí las más importan-

tes características desde los puntos de vista fonético, morfosintáctico y léxico-semántico.

5. La lengua medieval

A. FONÉTICA

Hasta la época alfonsí (siglo XIII), momento en el que se fijan la mayor parte de las vacilaciones e irregularidades fonéticas del castellano medieval, la lengua presenta una enorme inseguridad. Entre las muchas características que demuestran que el idioma carece todavía de fijeza tenemos las siguientes:

a) Vacilación entre el mantenimiento y la pérdida de la -E final. Junto a la conservación de la -E en los casos en los que luego desaparecerá (verdad, Madrid, etc.), aparecen otros casos en los que esta -E desaparece (delant, cort, etc.), cuando lo normal, a partir del siglo XIII, es su conservación.

b) Vacilación del timbre de las vocales átonas. Así pueden coexistir las formas: *miores-mejores; vanedad- vanidad; etc.*

c) Existencia de una serie de fonemas que desaparecieron a partir del siglo XVII. Este es uno de los rasgos más característicos de la fonética medieval; por eso ofrecemos aquí el cuadro completo del consonantismo de esta época. Así podrá apreciarse mejor la cantidad de sonidos que poseía la lengua medieval y que después desaparecieron:

CUADRO DEL CONSONANTISMO MEDIEVAL	
G + e, i ( <i>muger</i> ) J + vocal ( <i>fijo</i> ) -i- ( <i>reia</i> )	} Se pronuncian como <b>j</b> -del francés o inglés: francés, <i>jour</i> ; inglés, <i>judge</i> .
X + vocal ( <i>dixo, exir</i> ) se pronuncia como en francés <i>chambre</i> o inglés <i>show</i> .	

-S- (*cosa*) se pronuncia como la *s* sonora en francés o inglés: francés, *poisson*; inglés, *boys*.  
-SS- o S- (*sopiesse*) se pronuncia como la *s* sorda: francés, *poisson*; inglés *hats*.

C + e, i (*Cid*)  
ç + vocal (*braco*) } se pronuncian como *ts*; inglés *iis*.

Z + vocal (*fazer, razon*) se pronuncian como *ds*; inglés ads.

B oclusiva (como la *b* actual: *batalla*).

V fricativa (se pronuncia sin cerrar del todo los labios: *amava*).

H- < F- latina se pronunciaba aspirada en los siglos XV y XVI, aunque ya debía aspirarse antes. Su pronunciación se conserva hoy en Andalucía, Canarias e Hispanoamérica y es muy parecida a la del inglés: *hat*.

B. MORFOSINTAXIS

También en este apartado la lengua medieval presenta gran número de vacilaciones e irregularidades. Ofrecemos aquí las más significativas:

a) Indeterminación de funciones entre los verbos SER y ESTAR, HABER y TENER. Ejemplos:

Así posó mio *cid* commo si **fosse** en montaña (por *estuviesse*).

Mala cueta es, señores, **aver** mingua de pan (por *tener*).

b) Era normal que los verbos intransitivos llevaran como auxiliar el verbo SER, en lugar de HABER; aunque ya en el *Poema del Mio Cid* encontramos casos de HABER. Obsérvense estos ejemplos:

'son entrados' frente a 'a Valencia an entrado'.

c) La falta de fijeza de la lengua medieval se manifiesta también en la inseguridad de funciones de los modos y tiempos verbales y de las conjunciones. Así, en oraciones subordinadas que exigen subjuntivo se emplea el futuro:

'cuando el día **verrá**' por 'cuando el día *venga*'.

En cuanto a las conjunciones, *cuando*, por ejemplo, podía tener valor causal:

'denme mis espadas **quando** mios yernos no son' (por *puesto que*).

La partícula *que* se utilizaba como comodín y podía tener infinidad de valores:

'Diles dos espadas... **ques** ondrasen con ellas' (final: *para que*).

'Mal se aqueξαν los de Valencia **que** non sabent ques far' (causal: por *que*).

d) Como consecuencia también de esta falta de fijeza, podían coexistir multitud de formas para designar una sola realidad. Así, para la segunda persona del pretérito se podían emplear las siguientes: *feziste, fiziste, fezist, fizist, feziest, fiziest, fezieste, fizieste*. Para el pronombre de tercera persona valían igualmente: *ele, ell, elle, elli, el*.

e) En cuanto al *orden de palabras*, la lengua medieval prefirió la vivacidad y la espontaneidad, por lo que, a veces, la lengua escrita es casi un fiel reflejo de la lengua hablada; de ahí la *supresión de nexos*, los *desplazamientos de las palabras*, la multitud de casos de *régimen antepuesto*, la cantidad de *elementos sobreentendidos* en la frase, etc. Obsérvense estos ejemplos:

#### Desplazamientos:

«el rey don Alfonso **tanto** avie le **grand saña**.»

Antes de la noche **en Burgos** dél entró **su carta**.»

*Régimen antepuesto*: 'el agua nos han vedada.'

*Palabras sobreentendidas*: 'en estas tierras agenas (*verán*) las moradas cómo se fazen.'

f) Sin embargo, a pesar de esta libertad, en muchas ocasiones la lengua se somete a unos esquemas fijos. Tal es el caso de la colocación del pronombre átono, cuyo uso en la lengua medieval es fundamentalmente enclítico. Además, tenía que aparecer forzosamente detrás del verbo cuando éste iba después de pausa o cuando se encontraran delante sólo las conjunciones *e* o *mas*. Así:

'ascóndense de mio çid...'

'tajávales las huertas e faziales grand mal'.

#### C. LÉXICO

Son muchas las palabras que existían en la lengua medieval y que se han perdido. Otras se han conservado con un significado muy distinto al que tenían en la Edad Media. Algunas han sido sustituidas por otras que tienen forma distinta pero idéntico significado:

*exir*, perdido y sustituido por *salir*;

*consejo*, ha perdido su significado de 'amparo, socorro';

*hinojo* ('fincó los inojos'), aunque se sigue usando es menos corriente que *rodilla* ('se puso de rodillas').

En lo que se refiere a **préstamos**, puede decirse que hasta el siglo XI, momento en que el califato de Córdoba comienza a perder su poderío, se introducen en el castellano multitud de **arabismos**. Téngase en cuenta que, después del latín, el elemento árabe es el segundo en importancia en la constitución del léxico del español. El léxico de procedencia árabe alcanza a todos los órdenes de la vida; señalemos entre otros los siguientes:

—Agricultura: *berengenas, alubias, alcachofas, Alberca, noria, Quintal, jangga, arroba*.

—Administración y justicia: *alcalde, alguacil, albacea*.

—Guerra: *adalid, zaga, tambor, alférez*.

- Matemáticas: *guarismo, álgebra.*
- Vivienda: *arrabal, alcoba, albañil, tabique.*
- Toponimia: *Alcalá, Guadalquivir, Algeciras, Calatayud.*

Desde los siglos XI al XIII, como consecuencia de los contactos con Francia y las peregrinaciones a Santiago de Compostela, se introducen gran número de palabras de procedencia francesa; así:

- Costumbres sociales: *homenaje, mensaje, doncella, linaje.*
- Religión: *fratle, monje.*
- Léxico culinario: *mesón, manjar, vinagre, hostal.*

En el siglo XIII, gracias a la labor de Alfonso X el Sabio y la Escuela de Traductores de Toledo, se introducen multitud de **tecnicismos**, pertenecientes a todas las ramas del saber: *septentrión, equinoccial*, etc. En el siglo XIV, el arceobispo de Hita introduce en su obra multitud de **modismos** y refranes que confieren al español una expresividad de la que carecía. Finalmente, en el siglo XV se introducen multitud de **latinismos**, ya que todos los autores tienen como patrón y modelo de lengua el latín; así: *hortar, ígneo, turbulento, diminuto*, etc. Igualmente, entran a formar parte del léxico español multitud de términos marinos procedentes del vocabulario italiano: *corsario, galea, piloto*, etc. También Italia comienza a prestar los primeros términos literarios: *soneto, terceto*, etc.